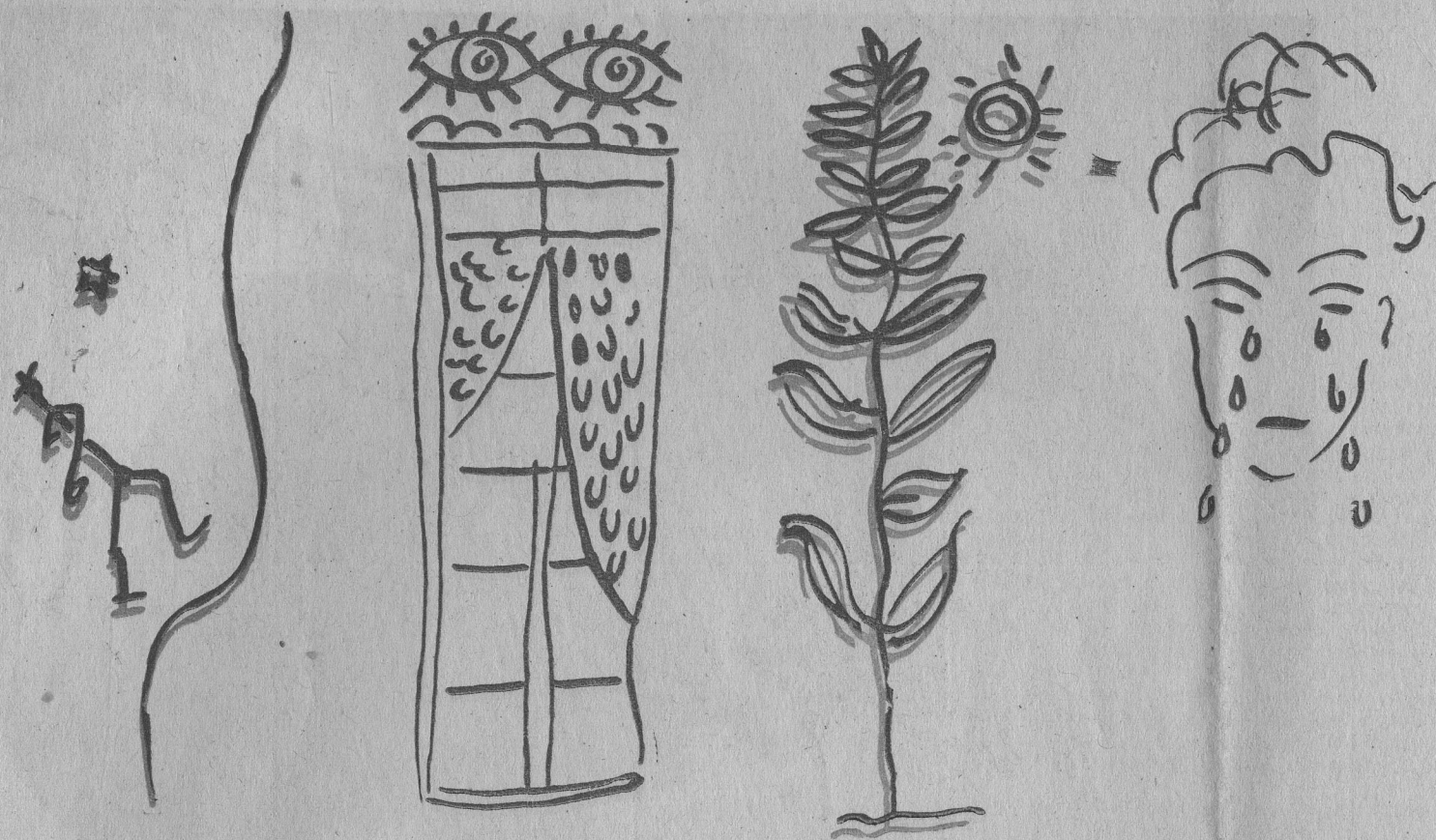




Ilustraciones de Neruda para libro de Homero Arce

En la parte superior de esta página publicamos algunos de los dibujos que ilustran el libro de sonetos de Homero Arce, "LOS INTIMOS METALES". Las ilustraciones corresponden a los poemas "El camino", "Ventana", "Arbol", "El gato de la patita vendada" y "El trompo", que reproducimos como fondo del soneto.

Los editores de "LOS INTIMOS METALES". (Cuadernos brasileros. Serie poesía. N° 4), resolvieron colocar, a 50 ejemplares de la edición, un colofón excepcional. Su autor es el mismo prologuista y estudioso de la poesía de Neruda, Jorge Sanhueza, y aquí lo damos como primicia para nuestros lectores.

COLOFON

Se terminó de imprimir este libro al extinguirse el año 1963, en Santiago, Chile, en las prensas de la Editorial Universitaria S. A., gracias a la generosa buena voluntad y eficiencia técnica de los compañeros

do panel destinado, por naturaleza y decisión inteligente de los que saben de vuelos y navegaciones aéreas a la confección de volantes, fue empleado para imprimir las ilustraciones.

Aparte el autor de los sonetos, intervinieron en la preparación de este libro tres sujetos: ilustrador, el uno (1); traductor, el segundo, (2), y prologuista el tercero, (3) quienes, de ningún modo, aceptaron que una obra como la que hoy se publica viese el sol de este radiante verano chileno, desprovista del colofón que ella merece.

De este modo, los colofonistas, desenfrenados por el éxito de anteriores colofones, pretenden llevar éste a la cumbre tranquila de "La Sebastiana" (4) en esta fecha augural. Venciendo obstáculos de los que no juzgan indispensable tratar aquí, superando incomprendiones y ácidos silencios, derrotando océanos de olvido, todos a una, como quienes baten un jabalí melindroso, acometieron con dicha y amistad sincera la noble tarea de colofonizar adecuadamente esta obra del lírico Arce. Pensaron en la dura realidad que signi-

fica para las bellas letras de América Latina esa noticia y, por qué no decirlo, aprobiosa ausencia de colofones de que ella es víctima. Un buen amigo del colofón, es cosa sabida, no teme ni la derrota ni la victoria. Los colofones crecen sobre un terreno fraternal, al sol de la amistad un antiguo entomólogo filipino, y además tenía razón.

Por esto y tantas causas más o menos dignas de memoria, los que hoy son colofonistas (como con modestia aparte lo somos nosotros) queremos dejar estampado en la purísima y postrera región de este libro, faltando minutos para que el nuevo año de 1964 haga su entrada en nuestras habitaciones generales, un saludo, un homenaje, un fértil abrazo, una rosa que no muera para Homero Arce, nacido en Iquique y a la poesía nacida en todo momento y en todas partes. Y en la gran fiesta del alma destinada a celebrar a quien de ahora en adelante no llamaremos Arce, sino simple y serenamente autor, en la gran fiesta de esta noche, nacida del corazón del ilustrador, llena de detonaciones y abrazos, con la presencia de sus amigos bienamados, nuestro colofón será nuestra mano, nuestra ternura y la llave de nuestra elegancia y la epístola secretamente no escrita con el más apasionado amor.

NOTAS: (1) Pablo Neruda. (2) Thiago de Mello. (3) Jorge Sanhueza. (4) Casa de Neruda en Santiago.

MIRADOR

*** CARLOS HERMOSILLA ALVAREZ, maestro del grabado, chileno y director de la Escuela de Grabadores de Vía del Mar, ha sido contratado por la Universidad de Chile para realizar un curso en Antofagasta en el próximo mes de marzo. Hermosilla hará sus clases durante 4 semanas y dará también una serie de conferencias, paralelamente a una exposición retrospectiva de sus obras.

*** BERNARDO HORRACH, escritor argentino, visitó nuestra redacción y nos trajo su libro "Apuntador. (Poesía ferida, pensamientos laborales)", publicado recién por las Ediciones Ser, de Buenos Aires. Horrach es autor de una decena de libros y de un cuento, "El tintero ignorado", publicado por el diario "Crítica" y llevado al cine por un cortometraje que obtuvo el primer premio en el Festival de Rapallo, Italia, en 1958. El poeta viene a Chile por un mes y, aunque la mayor parte de su tiempo lo dedicará al descanso, conversará con los escritores chilenos, pues, según él, "nuestro desconocimiento es abismante".

*** "EL AMANECER DEL CAPITALISMO EN AMERICA", de Volodia Teitelboim, obra que tuvo gran acogida al publicarse por primera vez y que actualmente se encuentra totalmente agotada, aparecerá próximamente en edición argentina.

*** LUCIANO CRUZ, escritor y periodista chileno que regresará hace poco de Venezuela, tras realizar un reportaje a las guerrillas, anda en busca de editor para su novela "Mi hermano el alcalde", inspirada en la vida del senador comunista Víctor Contreras Tapia, quien durante varios períodos fuera alcalde ejemplar de Tocopilla. Cruz publicó en 1959 "Los contrabandistas", novela que obtuvo el premio "Alerce" de ese año.

*** DE REPENTE, la célebre novela de Diego Muñoz, acaba de aparecer en su segunda edición, con prólogo de Pablo Neruda, bajo el sello de "Orbe". "De repente" vuelve después de 30 años de haber aparecido la primera edición, que hizo impacto en las letras nacionales. La idea de la reedición nació al celebrarse los 60 años del prestigioso escritor y la novela, de seguro, conquistará nuevos y apasionados lectores.

HACE ya demasiado tiempo que don Hernán Díaz Arrieta pertenece al pasado. Pero la circunstancia de su contemporaneidad —inesencial para una mentalidad ahistorica como la suya— extraña aún al nuevo espíritu conservador—nos priva del disfrute de estudiar su caso, estimándolo en lo que vale, como se desfilan los vestigios de nuestra antigüedad cultural. Entre los "espíritus ilustrados" que en otra época se ocuparon en Chile del "progreso y difusión de las luces" el suyo se encontraría en un modesto tercer plano, segundón de los que apoyaron, en el terreno de las Bellas Letras, la reacción antiliberal de 1830. Sus personales gustos como crítico literario no habrían podido sintonizarse en ese entonces con los de su maestro Saint Beuve, de no mediar un formidable esfuerzo de "galicismo mental". Pero es fácil imaginarse la "dificultad" del "progreso y difusión de las luces" de la generación de Lastarria. Comparado con este último, el Alone de hoy parece extemporáneo. Sus creencias liberales de las que suele hacer cándida profesión de fe al cantar los incondicionales al capitalismo se fundan en ilusiones que nadie comparte de buena fe. No hay aquí principios que puedan ser sostenidos, a pesar de ciertos hechos, contra algunos de ellos, sino una evaluación absurda de éstos utilizada como apoyatura de aquellos. En cuanto a su apreciación del fenómeno literario, profundamente injusta, respecto de intentos como el criollismo de conjugar nuestra literatura y nuestra vida nacional, adolece de todos los defectos que le imputa Thibaudet al padre de la crítica impresionista. Pero carece, ciertamente, del genio del autor de "Una Comedia Literaria de Francia", de oportunidad histórica, y, por lo mismo de toda proyección adivinatoria hacia el futuro, cualidades que —como lo hiciera ver Mariano Latorre— reunió el discurso inaugural de la Sociedad Literaria del 42 al promover una novelística que tuviera cuerpo español y alma nacional.

Diferir de Alone, rebatirlo, impugnarlo, atacarlo, se ha convertido en un juego sin atractivo por las facilidades que ofrece y si alguien —quizá el mismo para empezar— cree aún que su condición personalista de discrepancia universal (únicamente, por cierto, en el orden de sus "opiniones literarias"), prueba su actualidad como cronista; si alguien cree esto es un perfecto tontorrón. Lejos de pertenecer a la especie de los hombres marginales que pierden la celebridad en su tiempo adelantándose a éste para ganarla en un futuro del que son portadores, don Hernán Díaz, representante típico al hombre centrado en su época; pues una época cuenta siempre con fuerzas regresivas o involutivas poderosas que pueden hasta poner en peligro "el espíritu de los tiempos", para los cuales significan un lastre. En su soledad de utilidad —de la cual este caballero ha escrito ingenuamente que le gusta siempre y cuando encuentre a su lado a quienes significárselo— Alone goza de la compañía de toda la oligarquía aristocrática con exclusión, sin duda, de los exponentes más cultivados e inteligentes de la misma. Su aislamiento real procede de la situación que ocupa en el mundo de la inteligencia donde, quien más, quien menos, todos están conscientes de las limitaciones de su temperamento, de la falacia de su método o de su falta de método como historiador de la literatura y de su caprichoso infantilismo crítico.

Pero, en fin, Alone existe y de una manera particularmente notoria y exaltada ahora que llega a la plenitud de su decadencia literaria. Después de hacer de la crítica una forma de sociabilidad, un género amable o malevolente, malicioso y frívolo, dispensado de fundamentar un juicio como no sea en un estado de ánimo, ha descubierto su verdadera vocación: la del libelista político. Tardío momento de abrazarla, pues, como se venía advirtiendo desde siempre, es en los dominios de la filosofía, de la historia, de la economía política, etc., donde el reputado estilista se mueve con una facilidad absolutamente aparente. Su canto del cisne deja escapar gallos y más gallos. Alzar la voz en estos casos es un remedio peor que la enfermedad; Alone lo adopta y el elegante tono conversacio-

EL TROMPO

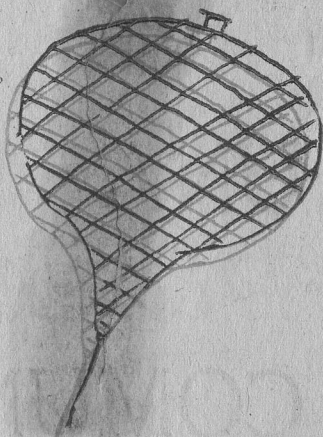
El trompo que da vueltas y vueltas en el suelo quiere hundir en la tierra su metálico estambre y ser flor de madera, luciendo bajo el cielo, empinado, girando sobre su pie de alambre.

A veces deslizándose con sigilo de duende es su mágica danza la de un encapuchado, pero, si está cucarro, se marea y se tiende, durante largas horas se queda si, botado.

Esas sus francachelas de secreto sentido de pronto me fastidian y al azar lo abandono mas, luego, desvelado, lo saco del olvido, y nuevamente oprimo su corazón fragante. Lo hago bailar, entonces, y baila y lo perdono y él se queda dormido, estático un instante.

4

HOMERO ARCE



ALONE, NO

por Enrique Lihn

nal de su prosa cede, en ciertas crónicas suyas, al chillido de un predicador acaso aterrizado por los peligros suprasensibles que intenta conjurar.

Al crítico literario, se le ha caído la máscara —efigie de la ironía, del solipismo y del escepticismo— en medio de la violencia con que campaneaba a rebato, y en su lugar puede verse a uno de los ideólogos más burdos con que cuenta la extrema derecha, el ultramontatismo, el conservantismo desenfrenados. Tanto o más burdo, digamos, que un Raúl Silva Castro, lo que es todo cuanto puede decirse en esta materia; con la diferencia de que la crítica de éste último sigue aún obcecada en acumular errores de apreciación literaria toscos y espesos como adobes, mientras que para Alone un libro bueno o malo, regular o insignificante ha llegado a ser, lisa y llanamente, un pretexto para ahuyentar al cuco del marxismo con anatemas y sahumerios o para no. La cáscara se mantiene: crónica literaria, quizá si por un resto de pudor malentendido que le impide a su autor presentarse en la página editorial sin la toga del hombre de letras. Se comprende, por lo demás, que tema correr a fondo el riesgo de servir una cátedra de filosofía política como no sea literaturizando sus

en el camino que recorre el crítico hacia su ocaso, con una ligereza cómica descolada en el. Pasado el momento de celebrar ese monumento de nuestra literatura: "Los cuentos del tío Salvador". Alone las ha emprendido contra una antología: "Cuba Si", en que veintidós poetas chilenos, nos dice "...alzan cánticos a la tiranía cubana, se sienten inspirados por el despotismo castrista, no pueden mas de fervor ante el hambre, la miseria, el abatimiento, la persecución de un pueblo hermano".

Lo que el libelista no dice en cuanto al valor o disvalor poéticos ya ni a él mismo le interesa como problema. ¿Podría juzgar a estos trabajos? Prefiere escuchar en ellos un "coro vociferante que surge de las cavernas" para extenderse en toda suerte de enfermedades disgresiones en tono francamente injurioso contra "el frondoso cubano, cuyas barbas no

lavan esconder el manantial de las traiciones". Demás, esta decir que es justamente en el terreno de la poesía donde Alone ha probado, en reiteradas oportunidades, la debilidad de sus opiniones. Ni aún Gabriela Mistral, de la que se le suponía amigo, biógrafo, antologista y exégeta autorizado escapó a la arbitrariedad, injusticia y ceguera intelectuales de quien, en sus homenajes póstumos a la poetisa descuidó que con "Desolación" —un libro primerizo y discutible— se agotó la vena creadora, "bíblica" de la autora de "Tala", y "Lagar", dos obras maestras de nuestra poesía. Salvo en el caso de Nicomedes Parra, todos los otros nombres de antología le han merecido al autor de "Las cien mejores poesías chilenas" sesudos reparos, y la lamentable selección que acabamos de citar constituye una mutilación y desrealización del verdadero proceso creador por el que ha atravesado la poesía chilena en el curso del último medio siglo; proceso reducido allí a una especie de inofensivo recital de composiciones insignificativas en el que Vicente Huidobro, por ejemplo —dejándose de lado el aporte del creacionismo— aparece como un tímido imitador de Blaise Cendrars y Apollinaire.

Quiénes hemos asociado nuestros nombres en la antología Cuba Si, no podemos aspirar a que Alone observe sin odio el fenómeno de crecimiento, desarrollo e independencia económica y cultural, política y social contra el cual fracasan planes como el de la Alianza para el Progreso, destinados a mantener a América Latina bajo el imperio del neocolonialismo yanqui. Podría pedirle, en cambio, que, en su entusiasmo anticastro, no se eleva por encima de la aritmética, no descendiera al pelambullo miserable, ni se sirviera de pésimos argumentos. Un somero vistazo a sus conocimientos históricos le recordaría que es en el mundo de "la libertad, del orden, el progreso, y una vida creciente" donde podrá encontrar un cuadro completo de la intransigencia dogmática y de la persecución religiosa; cuadro en el cual la Iglesia Católica —de la que Alone se siente, extemporáneamente, su defensor en contra del irracionalismo y en nombre de la razón— ocupa un lugar importante, habiendo merecido alguna vez, en nombre de esa misma razón, el apelativo de infame por motivos que no es del caso exhumar. En cuanto a que "los Estados democráticos y la libre empresa producen tanto que afrontan como problema el exceso de material alimenticio, antes de tocar el punto: crisis del capitalismo, habría que invitar al señor Alone a estudiar la situación de los países subdesarrollados en la economía mundial, en que los mantiene el boyante desarrollo económico de los grandes países industriales como los Estados Unidos. Son temas en que debiera alguna vez interesarse como la propia Iglesia en nombre de la moral y de la religión del propietario.

Pero, decididamente, nuestro domine desculle, en cambio, en el conocimiento de la naturaleza humana. Sabe que en Cuba, ha surgido una nueva clase privilegiada, con Castro a la cabeza.

Sartre, menos avisado e informado que Alone, después de pernoctar con el Primer Ministro en la casa de éste, "un simple dormitorio" en la Ciénaga —el más desolado lugar del mundo— ha descrito a su huésped: "Completamente interesado cuando se trata de la isla, desinteresado hasta la indigencia cuando se trata de sí mismo..."

(Pobre Sartre, qué ingenio eres!)



ALONE: "Hace ya tiempo pertenece al pasado".

impresiones sobre un tema que escapa objetivamente a su competencia.

Bastante mal hace ya con rendirle a la plutocracia el flaco servicio de poner en evidencia el verdadero carácter de sus concepciones de clase. Pues cabría esperar mayor versación, habilidad y talento de un grupo social que tanta importancia ha tenido en la tarea de organización política de nuestra República.

He aquí, pues, a un hombre que se decide, en cada caso, por la facilidad. Si de la crítica hizo literatura, casi o pseudo creación literaria, ahora entinta la pluma en los lugares comunes del más cuadrado, delirante y fanático anticommunismo —venga o no al caso—, allí donde se confunde, sencillamente, con la virtual impugnación de las ideas liberales y de las exigencias democráticas. Así, por ejemplo, en nombre de la razón, este iluminista arrepentido parecería dispuesto a abogar por la integración de la Iglesia y el Estado cuando, después de una lectura de unas "crónicas fidedignas de la persecución religiosa en Cuba" debidas a las "argumentaciones irresistibles" de don Angel Aparicio Laurencio siente reeditado, en escala internacional, el tiempo de la Asamblea Constituyente; mientras muchas otras publicaciones y testimonios que no hace falta recordar nos hablan de la existencia en los países socialistas de una generalizada libertad de cultos —como pudo apreciarse en forma gráfica, por así decirlo, en los últimos Concilios Euménicos— y del respeto cubano por aquellos elementos de la Iglesia que no han considerado deber suyo el participar en asonadas contrarrevolucionarias. (Mi reino no es de este mundo).

Nos referimos, en particular a la sabrosa "crónica literaria" de don Hernán aparecida el domingo 2 de febrero bajo el título de "Entre la muralla y el paredón", un hito más entre muchos otros